

1

# Repulsa Popular por la Destrucción de las Bellas Arcadas de La Habana

Estupefacción pública produjo la fulminante destrucción de las bellas arcadas del desaparecido mercado de Colón. Ni una sola institución fué consultada o notificada de ese hecho, que estuvo caracterizado además por su silencio y rapidez. La Junta Nacional de Arqueología y Etnología estableció de inmediato su protesta. No obstante, el hecho se consumó y se demolieron las bellas arcadas que construyera en 1888 el arquitecto José María de Ozón.

Igual sentimiento causó en muchos arquitectos e ingenieros. Las arcadas tenían el corte de la **mano maestra**. Se habían aprovechado fachadas, portales y naves anexas, a escala heroica. Tenían arcadas y pórtico tal amplitud y serena belleza, corte clásico que ello era la incitación a producir su derribo. Manos y mentes de arquitectos, pues, se habían declarado enemigos de la obra.

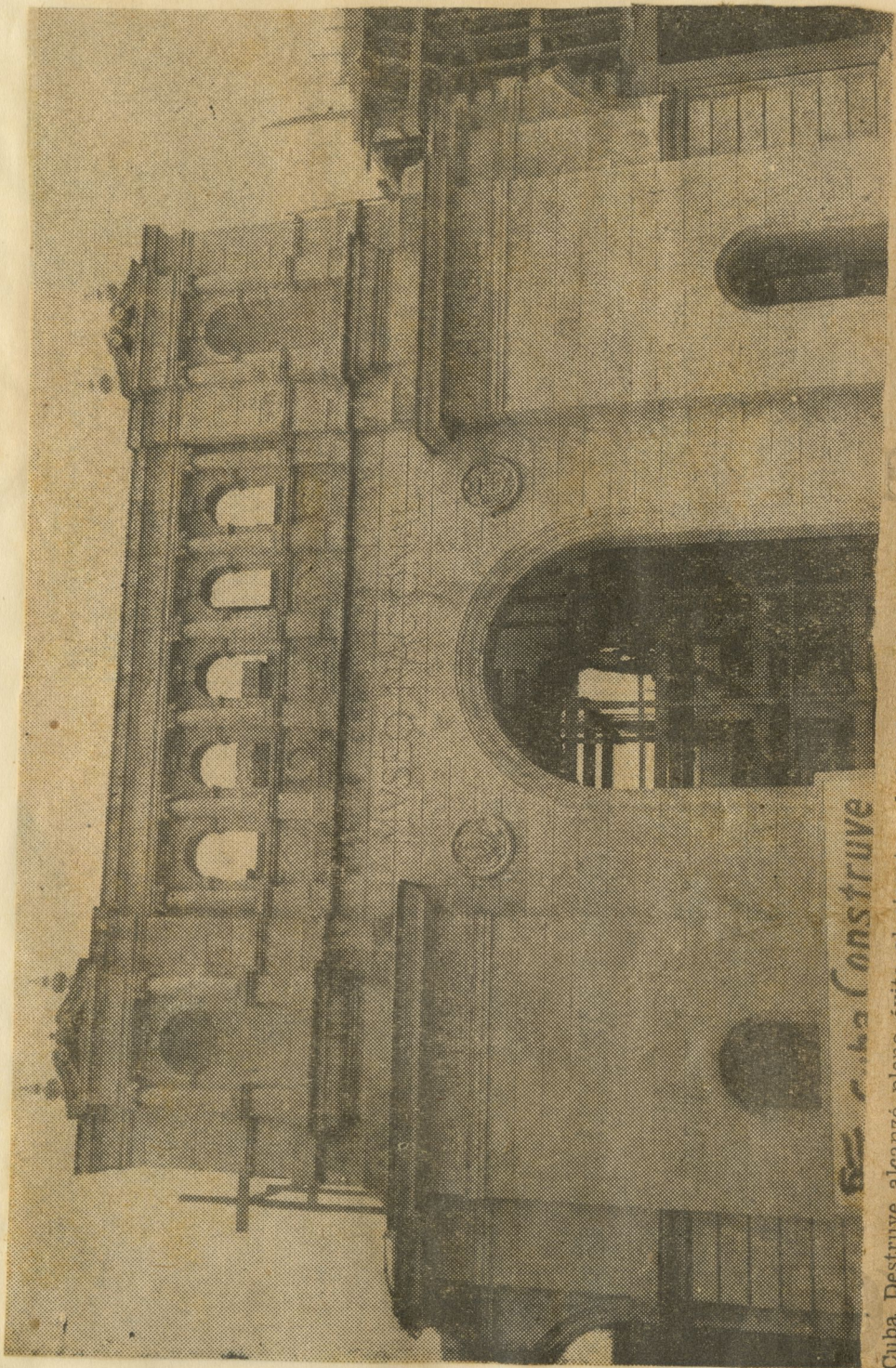
No son los detalles arquitectónicos de sus pilares y capiteles la clave de este éxito de Ozón, sino la repetición serena del mismo elemento, el conjunto de la obra lo que le dió sentido de belleza a esas ya desaparecidas arcadas. La Dirección General de Arquitectura y el Ministro de Obras Públicas no tomaron en consideración ninguno de estos antecedentes. Por ello aceptaron el nuevo proyecto para construir el edificio del Museo, haciendo desaparecer los portales, que le han dado mucha fama en el extranjero a La Habana, para convertir esos espacios en zonas de parqueo de automóviles.

Al desecharse el anterior proyecto que era obra de los arquitectos Govantes y Cabarrocas, basado en el aprovechamiento de las arcadas, allí mismo quedó decretada su destrucción precisamente por el organismo oficial que tiene como lema: "Cuba Construye", para dar paso a una nueva estructura de línea moderna, con aire acondicionado.

Arquitectos y urbanistas de reconocida autoridad han hecho el elogio de la obra de Ozón y de sus famosas arcadas. Consecuentemente, han colocado sobre la frente de los autores de esta destrucción, el siguiente epitafio: "Preferiríamos habernos cortado las manos antes de autorizar la demolición de las bellas arcadas que durante más de sesenta años ha admirado el pueblo de La Habana".—A.G.G.

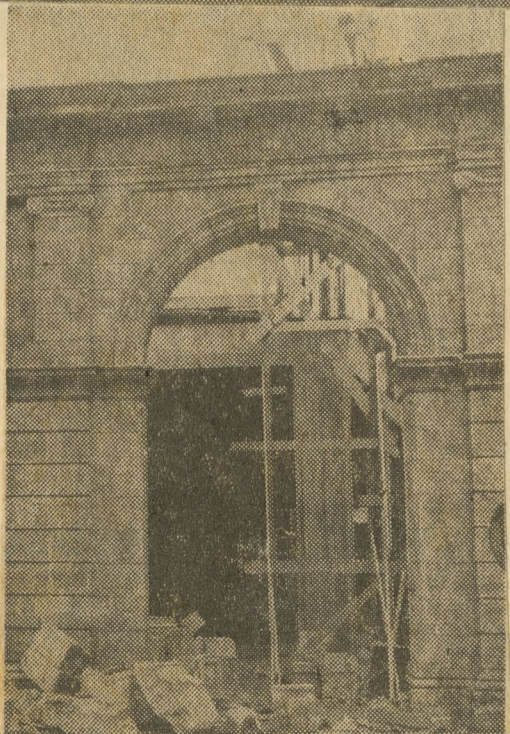
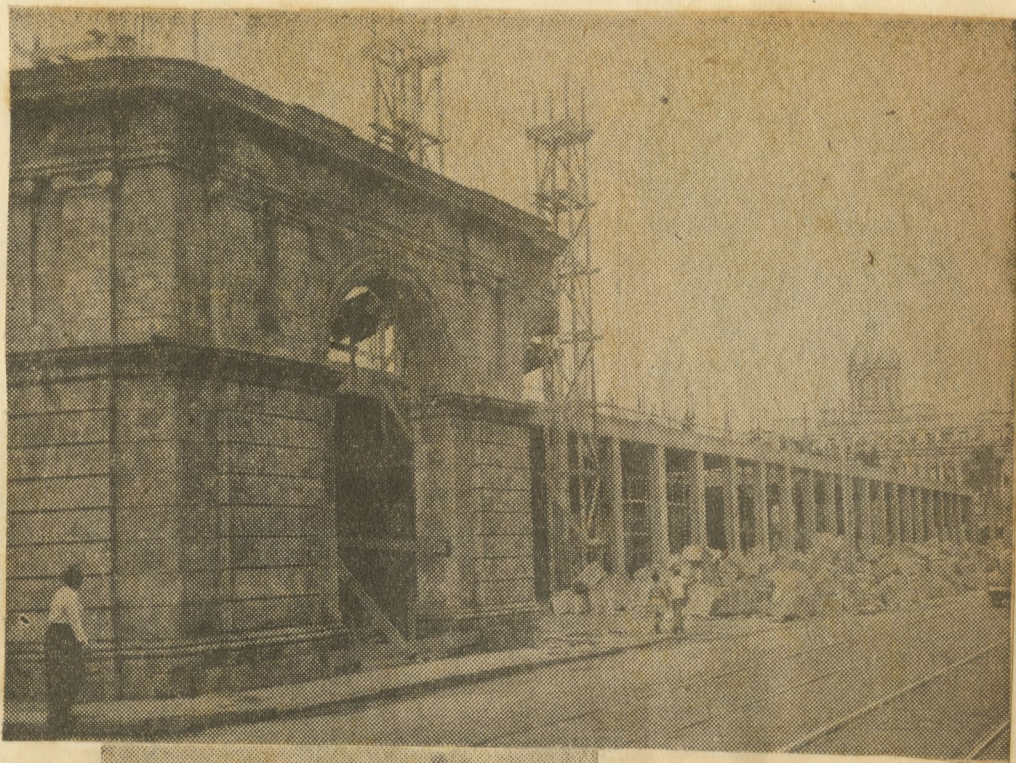


2



Se cubre la construcción

Cuba. Destruye alcanzó pleno éxito al ejecutar el derribo de las bellas arcadas del mercado. Manos y mentes profesionales coadyuvaron a la tarea, demoliendo lo que el público habanero conocía por sí mismo como bello.



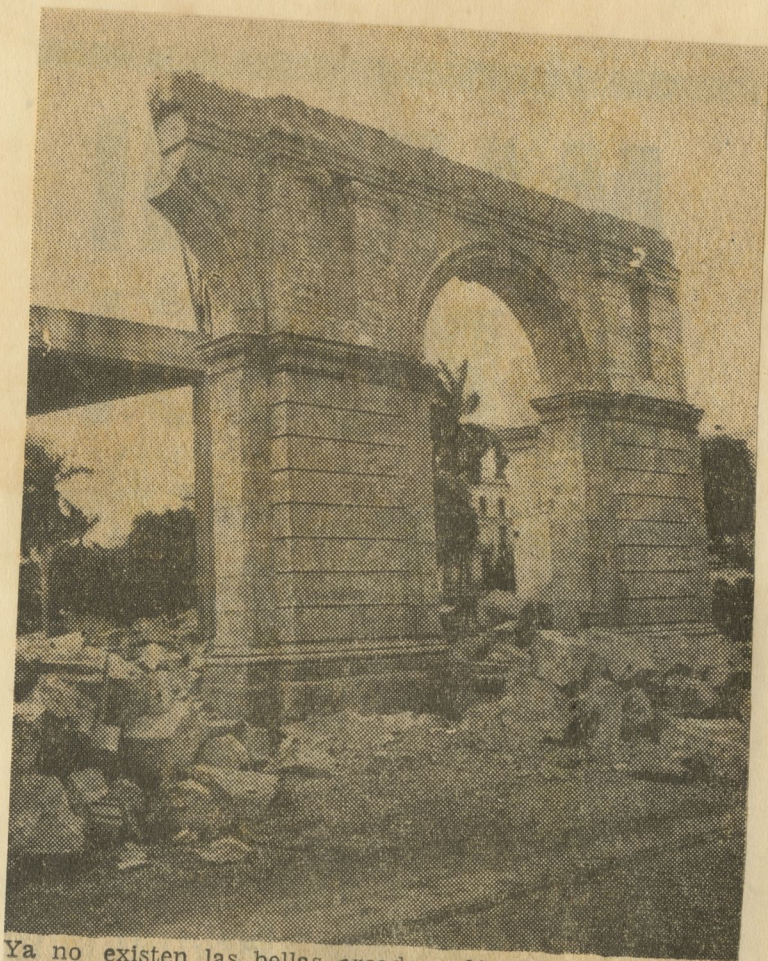
No se rindieron al peso de los años, sino al afán de destruir lo que aun era bello y útil. Así cayeron las famosas arcadas que constituían un ejemplo de lo que fué la "mano maestra" de un arquitecto, como Ozón, que en la repetición encontró armonía, belleza.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

4



Ya no existen las bellas arcadas clásicas del mercado.  
Aun derrumbándolas se puede apreciar su belleza.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

5



Otro aspecto de las arcadas del desaparecido mercado se aprecia en esta fotografía, en el instante de hacer la destrucción.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

6



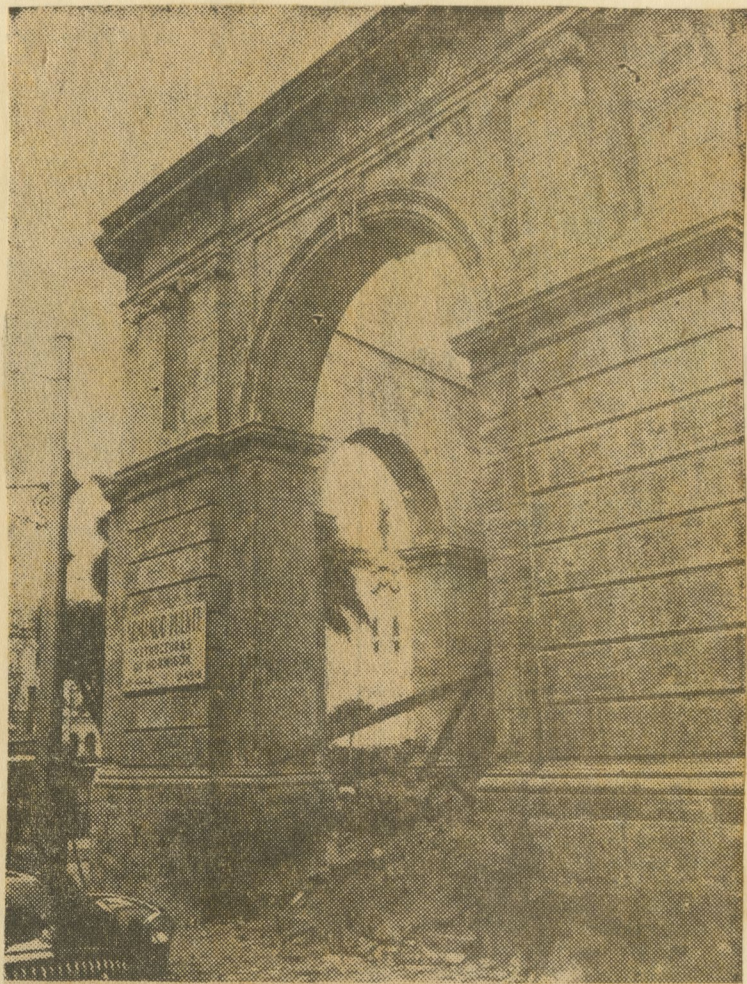
Los bloques de piedra que formaban el cuerpo de las arcadas han caído al peso del sentimiento adverso que producían.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA

7



Esta esquina de Trocadero y Zulueta ya no existe por haberse ordenado la destrucción de estas clásicas arcadas.



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA